

ANTONIA HEREDIA: LA BÚSQUEDA INCANSABLE Y LA ESPERANZA INTACTA DE UNA ABUELA QUE ESPERA

LA DICTADURA MILITAR LE ARREBATÓ A SU HIJA MARÍA CRISTINA CORNOU, EMBARAZADA DE CUATRO MESES, Y A SU YERNO CLAUDIO NICOLÁS GRANDI EL 22 DE JUNIO DE 1976, EN EL GRAN BUENOS AIRES. CRIÓ A YAMILA, LA PRIMERA HIJA DEL MATRIMONIO Y BUSCA A SU NIETO QUE DEBIÓ NACER ENTRE NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1976.



Antonia Heredia, una Abuela que continúa buscando con la misma fuerza que el primer día.

FOTO: EMILIANO CASALOVA

LA ABUELA ANTONIA FUE LA ENCARGADA DE CRIAR A YAMILA, LA PRIMERA HIJA DE LA PAREJA

del matrimonio, Yamila, y fue una felicidad para todos. Llegó para darle alegría a la familia Cornou.

El secuestro

Los años más negros de la historia de Argentina llegaron para quedarse y todos aquellos que pensaban distinto

fueron el blanco de la dictadura. María Cristina y Nicolás militaron en la Juventud Comunista (JC) y luego en el Partido Revolucionario de los Trabajadores y en Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP).

El 22 de junio de 1976 la pareja fue secuestrada de su domicilio en Paso del Rey, provincia de Buenos Aires. Por testimonios posteriores, pudo saberse que permanecieron detenidos en el Primer Cuerpo del Ejército de Palermo.

Desde ese día empezó la búsqueda ininterumpida. Entre todos comenzaron a dividirse las tareas y a golpear puertas. Antonia fue la encargada de criar a Yamila. En un primer momento salió a buscar con ella en brazos, pero se dio cuenta de que no podía exponerla de esa manera. Entonces fue su marido y su consuegra los que salían a la calle en busca de respuestas.

Yamila fue aquella persona que le dio fuerzas para seguir, fue el motivo que tenía día tras día para levantarse y para no bajar los brazos. Antonia se había propuesto que esa pequeña, tan parecida a su madre, tenía que crecer y recibir todo lo mejor. Y toda su vida trabajó para eso.

Hoy la búsqueda de ese pequeño o pequeña nacido durante el cautiverio de su madre, es una lucha conjunta. Antonia no está sola. Junto a esta tozuda Abuela están Yamila y Víctor, esperando a que algún día el hijo de María Cristina y Nicolás vuelva y se reencontre con su familia, su historia y su identidad. Seguramente el abrazo y el cariño que la familia tengan para darle de a poco logren sanar tantas heridas.

"En el crepúsculo de la memoria volveremos a reunirnos, volveremos a hablar juntos, y cantaréis para mí un canto más profundo: y si vuestras manos vuelven a encontrarse en otro sueño, construiremos otra torre en el cielo".

Khalil Gibran

Por Luciana Guglielmo

Antonia tiene 85 años y es una mujer con una fortaleza envidiable, una vitalidad contagiosa y un optimismo desmedido. A pesar de cargar sobre sus espaldas el dolor más grande que una mujer pueda soportar, la pérdida de un hijo, ella nunca bajó los brazos durante la búsqueda que comenzó aquel 22 de junio de 1976. No fue fácil intentar comprender lo incomprensible, vivir con esas ausencias tan presentes y hacerse preguntas que nunca tuvieron respuestas. Pero a pesar de todo, ella supo sacar fuerzas del dolor y su carácter fuerte y tenaz la ayudó a seguir en la lucha cotidiana.

Antonia

Antonia nació en la provincia de Catamarca, exactamente en Concepción. Pertenecía a una familia multitudinaria, en la que convivía junto a 18 hermanos. A sus cuatro años se mudaron a Buenos Aires. El tiempo pasó y la adolescencia llegó. A los 19 años conoció a quien se convertiría en su esposo. Aquel primer encuentro fue un episodio muy particular que la Abuela relata con una sonrisa nostálgica. Antonia estaba en la casa de su tía, luego de ir a la feria, que quedaba en la calle Dean Funes y Catamarca, a hacer unos mandados. En ese entonces, las chicas jovencitas no iban solas a ninguna parte,

MARÍA CRISTINA ERA PROFESORA DE ZAPATEO AMERICANO, DANZAS ESPAÑOLAS, CLÁSICAS Y NATIVAS

por eso siempre estaba con algún mayor. Este muchacho trabajaba en una imprenta y aquel día fue a entregar un pedido. Ahí fue que intercambiaron sus miradas. Luego ella se fue a su casa, subió a la terraza y confirmó su sospecha. Él la había seguido y la estaba esperando en la esquina. Antonia no sabía qué hacer y le confesó a su tía la situación. En complicidad con ella, salió a dar una vuelta para averiguar qué era lo que quería este muchacho. Comprobó que él sólo tenía 22 años y las mejores intenciones. Así comenzó la relación.

Al principio sólo salían a dar una vuelta manzana a la tarde hasta que él se cansó y enfrentó a su familia. Pidió su mano y en un año prepararon la boda y se casaron. No tardaron en llegar los hijos, el primogénito Víctor, el 24 de enero de 1947 (que años más tarde el nombre Víctor Heredia) y enseguida María Cristina, el 9 de marzo de 1948. Recuerda la relación de sus hijos como la de dos hermanos que se adoraban. Eran muy compinches, jugaban siempre juntos, hacían travesuras y hasta era imposible retarlos. Eran su debilidad. Tal vez alguna que otra penitencia, pero no más que eso. Les encantaba teparse a los árboles, a las mesas

y se tiraban desde lo alto. Cuanta más altura, mejor. Antonia sólo tiene palabras de amor y orgullo cuando habla de sus hijos.

María Cristina

La Abuela Antonia la recuerda risueña, alegre, pero con un carácter fuerte y, entre risas, se atreve a decir que lo heredó de ella. María Cristina era una joven muy familiar y casera, tenía adoración por su padre y por su familia. Le encantaba bailar. Era profesora de zapateo americano, danzas españolas, clásicas y nativas. Desde los siete años comenzó a estudiar danzas. Empezó tocando castañuelas con una profesora

que venía especialmente del Teatro Colón para enseñarle. Se recibió en el Conservatorio Fracassi. Y desde allí nunca dejó de bailar.

Durante su adolescencia conoció a Nicolás. Él la perseguía por todos lados, Antonia lo veía siempre frente a su casa, esperándola. Muchas veces la Abuela llegó a retarlo, preguntándole qué hacía ahí parado, pero a pesar de todo nunca logró espantarlo. Hoy se ríe de esas situaciones y de las primeras charlas con Nicolás. Así fue que insistió tanto que María Cristina y él se pusieron de novios y se casaron al poquito tiempo. Se llevaban muy bien y se querían mucho. En 1974 nació la primera hija

CINE

PADRES DE LA PLAZA SE EXHIBIÓ EN LA SEMANA DE LA MEMORIA Y SE ESTRENARÁ COMERCIALMENTE ENTRE JUNIO Y SEPTIEMBRE DE ESTE AÑO

El documental sobre los padres que buscaron a sus hijos a la sombra de sus mujeres, se reestrenó en varios días y horarios durante la semana de la Memoria y tendrá su estreno comercial entre junio y septiembre de este año. La película *Padres de la Plaza - 10 recorridos posibles* es un documental que reflexiona sobre la figura de los hombres cuyos hijos fueron secuestrados y desaparecidos durante la última dictadura militar en la Argentina. Hombreres que desde el primer momento compartieron con sus mujeres, Madres de

Plaza de Mayo, la búsqueda de sus hijos, pero sin llegar a organizarse en una agrupación que les brindara un espacio de reconocimiento visible para el resto de la sociedad. La película entrelaza las historias de diez de estos padres. Cada uno de ellos cuenta sus vivencias de los últimos treinta años, desde la desaparición de sus hijos hasta el presente. Recorriendo lugares significativos de sus vidas y de las de sus hijos, profundizan acerca de la paternidad, los recuerdos que atesoran, los efectos de la desaparición,

las esperanzas y desilusiones a las que tuvieron que enfrentarse. El documental de Joaquín Daglio, Juan Vitale, Maximiliano Cerdá y Milena Vidal, dirigido por Joaquín Daglio, recibió en noviembre de 2009 la Mención Especial del Jurado en Competencia Argentina, en el 24° Festival Internacional de Cine de Mar Del Plata; y el Premio del Público en el 1° Festival Internacional de Cine de Derechos Humanos en Santa Coloma de Gramenet, Cataluña, España, en diciembre de 2009, entre otros premios.